

suponiéndolos cómplices suyos. Decían que Dumouriez era uno de aquellos militares aristócratas, un miembro de los antiguos estados mayores, cuyos malos principios no habia términos con que ponderar. Orleans era el primero de aquellos grandes que habian fingido mucho celo por la libertad, y se desenmascaraba despues de algunos años de hipocresia. Ultimamente los girondinos unos diputados infieles, como todos los miembros del lado derecho, que abusaban de sus poderes para perder la libertad. Lo único en que se distinguia Dumouriez era en hacer algo mas tarde lo que Bouillé y Lafayette habian hecho mas temprano; Orleans observaba la misma conducta que los demas miembros de la familia real, solo que habia persistido algun tiempo mas en la revolucion que el conde de Provenza: los girondinos eran lo que habian sido Maury y Cazalés en la constituyente y lo que Vaublanc y Pastoret en la legislativa, esto es, unos traidores igualmente visibles contra su patria, y solo diferentes en la época. Asi Dumouriez, Orleans, Brissot, Vergniaud, Guadet, Gensonné etc. todos cómplices, eran los traidores de aquel año.

Los girondinos replicaban que ellos siempre habian perseguido á Orleans, mientras que los Montañeses eran quienes le defendian; que estaban reñidos con Dumouriez y sin relacion alguna con él,

mientras que por el contrario los que se le habian enviado cerca de su persona á la Bélgica, los que le habian seguido en todas sus expediciones, los que siempre se habian mostrado amigos suyos y paliado su conducta eran todos de la Montaña. Hasta tuvo el atrevimiento Lasource de designar con imprudencia á Lacroix y á Danton, acusándolos de que habian contenido el celo de la convencion disimulando la conducta de Dumouriez. Esta reconvencion despertó las sospechas que ya habian corrido acerca de la conducta de estos dos en la Bélgica, y en efecto se decia que habian pactado con Dumouriez escusando su defeccion para que él escusase sus rapiñas. Danton que solo les pedia á los girondinos que guardasen silencio, se enfureció de tal modo que subió á la tribuna y les juró una guerra á muerte. «Ni paz ni tregua, gritó, entre nosotros y vosotros:» y luego agitando su espantoso semblante y amenazando con el puño al lado derecho, les dijo: «Yo me he estado atrinchando en la ciudadela de la razon, pero saldré de ella con el cañon de la verdad y pulverizaré á los inicuos que han intentado acusarme.»

El resultado de estas acusaciones recíprocas fué 1.º el nombramiento de una comision encargada de examinar la conducta de los comisarios enviados á Bélgica; 2.º la adopcion de un decreto que

debía tener consecuencias funestas y se reducía, á que sin consideracion á la inviolabilidad de los representantes, fuesen puestos en estado de acusacion luego que se presumiese de ellos que eran cómplices con los enemigos del estado; 3.º y último, que se arrestase al duque de Orleans y se le enviase preso á las cárceles de Marsella con toda su familia. * Así el destino de aquel príncipe, juguete perpetuo de todos los partidos, sospechado unas veces por los jacobinos, otras por los girondinos, y acusado de que conspiraba con todo el mundo por que no conspiraba con nadie, era una prueba evidente de que ninguna grandeza pasada podia subsistir en medio de la actual revolucion y ni aun el abatimiento mas profundo y voluntario podria calmar las desconfianzas ni liberar del cadalso.

No creyó Dumouriez que debía perder un momento, y viendo que le abandonaban Dampierre y otros muchos generales de division, mientras que otros no esperaban para hacerlo mas que el instante favorable y que una multitud de comisarios andaban influyendo en el ánimo de sus tropas, pensó que era lo mejor ponerlas en movimiento para que ni oficiales ni soldados sufriesen otro influjo que el suyo. Por otra parte el tiempo

* Decreto del 6 de abril.

urgía y era indispensable obrar y así dió cita para tener una conversacion con el príncipe de Cobourg el 4 por la mañana, á fin de arreglar definitivamente con él y el coronel Mack las operaciones que meditaba. Esta cita debía verificarse cerca de Condé, y su proyecto era entrar en seguida en la plaza, purgar su guarnicion y dirigiéndose con todo su ejército sobre Orchies, amenazar á Lille y procurar reducirla desplegando todas sus fuerzas.

Salió en efecto el dia 4 de madrugada para ir al lugar convenido y desde allí á Condé sin mas escolta que 50 caballos, y como tardasen en venir, se puso en camino mandando que se los enviasen inmediatamente. Iban acompañándole Thouvenot, los hijos de Orleans, algunos oficiales y un cierto número de criados, mas apenas hubo llegado al camino de Condé cuando encontró dos batallones de voluntarios, admirándose de hallarlos en aquel sitio pues él no habia mandado tal movimiento. Quiso apearse cerca de una casa para escribir las órdenes de que se volvieran, cuando oyó muchos gritos y algunos tiros de fusil, siendo lo peor, que aquellos batallones se decidieron gritando los unos que se detuviese y queriendo los otros cortarle la huida hácia un barranco. Entonces echó á correr con los que le acompañaban y pasó á los voluntarios que le perse-

guian corriendo , pero al llegar al barranco , rehusó saltarle su caballo y él se arrojó al otro lado en medio de una granizada de tiros y tomando el caballo de un criado , huyó á toda brida hacia Bury. Despues de correr todo aquel dia , llegó allí por la tarde y se le reunió el coronel Mack , que habia sabido todo lo que pasaba. Toda la noche la pasó escribiendo y tratando con el coronel Mack y el príncipe de Cobourg de todas las condiciones de su alianza , y no dejó de admirarles su proyecto de volver á su ejército despues de lo que habia pasado.

En efecto desde por la mañana montó á caballo , y acompañado de algunos dragones imperiales , volvió á entrar por Maulde en medio de su ejército. Rodeáronle algunas tropas de linea y le dieron todavia algunas muestras de aficion , á pesar de que algunos semblantes estaban tristes , por que la noticia de su huida á Bury en medio de los ejércitos enemigos , y la vista de los dragones imperiales habian producido una impresion funesta para él , honrosa para nuestros soldados y feliz para la fortuna de la Francia. Entonces le dijeron que la artilleria , apenas habia sabido su fuga á los Austriacos , habia abandonado el campo y que el ejemplo de esta influyente porcion del ejército habia desanimado á los demas. Divisiones enteras se dirigian á Valenciennes á reunirse con Dam-

pierre , con lo cual se vió obligado á dejar definitivamente su ejército y volverse á los imperiales , donde le siguió un numeroso estado mayor en que se encontraban los dos hijos de Orleans , Thouvenot y los húsares de Berchiny , cuyo regimiento entero quiso acompañarle.

Tanto el príncipe de Cobourg como el coronel Mack , de quienes habia llegado á hacerse amigo , le trataron con la mayor consideracion y se quisieron renovar con él los proyectos de la víspera nombrándole gefe de una nueva emigracion muy distinta de la de Coblenz. Pero dos dias despues le dijo al príncipe austriaco que solo habia creido deber ejecutar su movimiento sobre Paris con soldados franceses , llevando únicamente como auxiliares á los austriacos ; mas que de ningun modo queria siendo frances marchar al frente de los extranjeros , y asi pidió sus pasaportes para retirarse á Suiza. Se los concedieron inmediatamente y solo debió al mucho concepto que se tenia de su talento y poco caso que se hacia de sus principios políticos las consideraciones que nunca mereció Lafayette , el cual en aquel momento estaba espionando en los calabozos de Olmutz su heroica constancia. Asi terminó la carrera de aquel hombre superior que habia mostrado toda clase de conocimientos , como diplomático , administrador y capitán , dando pruebas de que ni carecia del va-

lor civil que sabe resistir á todas las tormentas de la tribuna , ni del que es propio del soldado que desprecia las balas del enemigo , y el del general que se sobrepone á las situaciones mas desesperadas y á los peligros de las mas atrevidas empresas ; pero que sin principios y sin el ascendiente moral que proporcionan ellos mismos , sin mas auxilio que el de su propio genio , gastado ya por aquella rápida sucesion de cosas y de hombres , procuró luchar cuerpo á cuerpo con la revolucion y probó con un ejemplo memorable que un individuo no prevalece contra una pasion nacional, sea la que quiera , sino cuando ya está ó saciada ó estinguida. Para pasar al enemigo no tuvo Dumouriez por escusa , ni la obstinacion aristocrática de Bouillé , ni la delicadeza de principios de Lafayette , porque habia tolerado todos los desórdenes hasta el momento en que contrariaron sus proyectos. Al contrario puede atribuirse á su defeccion la mas pronta caída de los girondinos y la gran crisis revolucionaria. En medio de todo , no debe olvidarse que aquel hombre sin apego á ninguna causa , preferia la libertad por su propia razon ; amaba la Francia , y supo resistir al extranjero cuando nadie lo creia posible y tuvo mas fé en nosotros que nosotros mismos ; que en Santa Menehould nos enseñó á mirar al enemigo á sangre fria ; que en Jemmapes nos entusiasmó y res-



DUMOURIEZ.

tituyó nuestro puesto entre las grandes potencias : últimamente no debe olvidarse que si nos abandonó , tambien antes nos habia salvado. * Fuera de eso si se considera que envejeció tristemente lejos de su patria , no puede disimularse la pena al ver un hombre , cuyos primeros cincuenta años se pasaron en intrigas de corte ** , treinta en el destierro y solo tres fueron empleados en un teatro digno de su genio.

Recibió Dampierre el mando en gefe del ejército y atrincheró sus tropas en el campo de Famars de modo que pudiese socorrer las plazas nuestras que estuviesen amenazadas. Así la fortaleza de aquella posicion como el plan mismo de los coligados que no querian adelantarse mientras no fuese tomada Maguncia , retardaban necesariamente los sucesos de la guerra por aquel lado. Custine , que para disculpar sus faltas no habia cesado de acusar á sus cólegas y á los ministros , fué escuchado con algun favor cuando hablaba contra

* Y sobre todo y antes que todo , que con su huida forzada y violentada , protestó del único modo que estaba ya en su mano contra la bajeza de ver una gran nacion humillar su cuello ante la cuchilla de la tirania mas estúpida , mas sanguinaria y menos disculpable que jamas haya envilecido á ningun pueblo de la tierra. (N. del T.)

** En intrigas de corte no se aprende lo mucho que él sabia.

Bennonville, á quien suponian cómplice de Dumouriez, por mas que este le hubiera entregado á los Austriacos, y obtuvo todo el mando del Rhin desde los Vosgos y el Mosella hasta Huninga. Mas como la defeccion de Dumouriez habia principiado por negociaciones, se decretó la pena de muerte contra todo general que escuchase proposiciones del enemigo, sin que antes hubiesen sido reconocidas la soberania del pueblo y el gobierno de la república. Luego se nombró á Bouchotte ¹¹ ministro de la guerra, y Monge, á pesar de ser tan grato á los jacobinos por su complacencia, fue reemplazado por que se le consideró insuficiente para todos los detalles de su inmenso ministerio; y se decidió ademas que tres comisarios de la convencion residiesen constantemente cerca de los ejércitos y se renovase uno cada mes.

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO CUARTO.

PAGINA 285.

1 Ruault era un mariscal de campo que mandó en Lille en 1792 y defendió aquella plaza contra el duque de Sajonia-Teschen. Luego estuvo bajo las órdenes de Miranda en el sitio de Maëstrich y últimamente siguió á Dumouriez en su desercion.

PAGINA 286.

2 El baron de Mack, no era un simple oficial de influjo, como dice Mr. Thiers, sino el cuartel maestre general del príncipe de Cobourg y el que realmente dirigió las primeras operaciones de la campaña y en particular la batalla de Nerwinde. Era originario de una familia pobre del Margraviato de Anspach y principió su carrera desde soldado raso en un regimiento de caballeria, hasta que poco despues le agregaron al estado mayor durante la guerra contra los turcos. Su talento y valor llamaron la atencion del Feld-mariscal Lascy, que le nombró capitan y le dispensó mucho favor, pero esto mismo le perjudicó infinito con su sucesor Laudon, que no podía sufrir á las criaturas de Lascy. Un dia que, segun su costumbre, estaba el mariscal echando indirectas contra estos y fijando la vista en Mack, le interrumpio este diciendo: « Señor mariscal, tengo el honor de prevenir á V. E. que yo no sirvo aqui ni al Sr. Lascy ni á V. E., sino á S. M. el emperador, á quien tengo consagrada mi vida. » Esta justa y enérgica observacion paró al mariscal y le corrigió de su mala costumbre; pero dos dias despues recibió otra prueba mas positiva, de que